

Palacio de Congresos en Milán.

1982

Arquitecto: Aldo Rossi

Colaboradores: Gianni Braghieri
y Massimo Scheuner

Este proyecto ha sido concebido con la esperanza de que se convocara un concurso público o que se me hiciera un encargo para el Palacio de Congresos de Milán. Lo he estudiado con mucho interés, además, porque mi ciudad todavía no me ha hecho ningún encargo de este tipo.

No sé lo que ocurrirá con este Palacio y, en el fondo, me importa poco. Podría repetir el bonito título que Vittorio Gregotti ha dado a un artículo de su revista que resume esta situación: “¿Debemos ofendernos?”. Sería justo; pero también es una suerte ser extraño a toda esta arquitectura, o a estas construcciones que crecen a nuestro alrededor. Por otra parte, el comienzo de cada



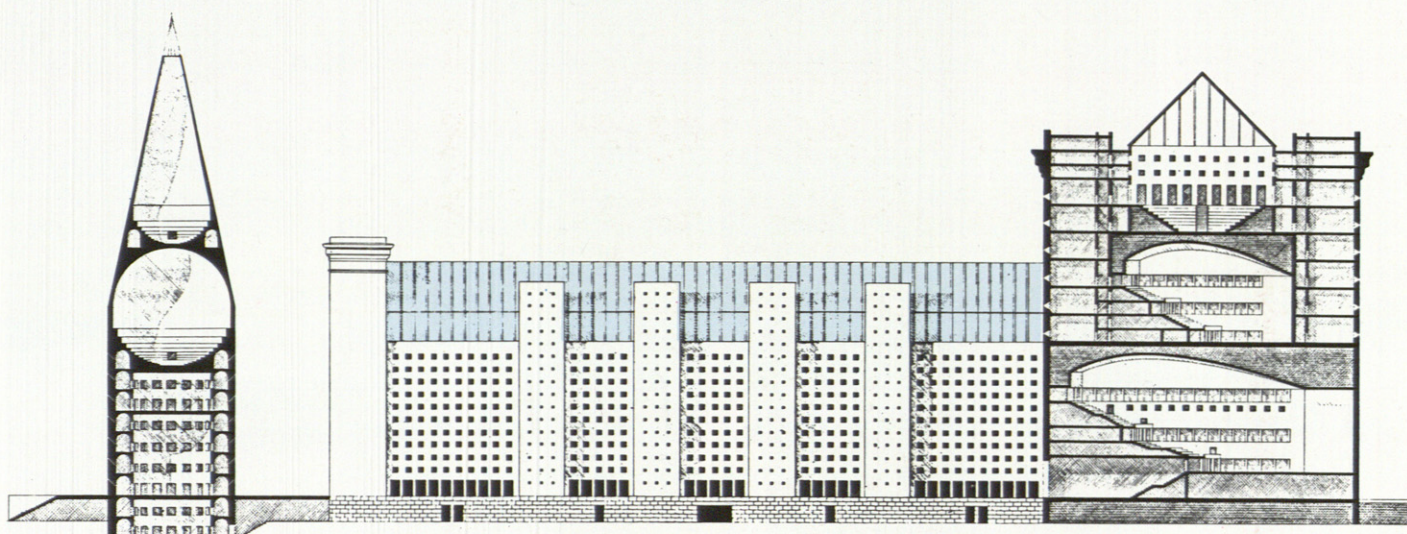
Vista aérea del emplazamiento, hasta ahora por la verbená Luna Park.

proyecto es una aventura de la inspiración, y sigue impresionando leer al *viejo Boullée* en cada memoria de sus proyectos. Uno el término *viejo* en sentido cariñoso, también cronológico y, si se quiere, patológico.

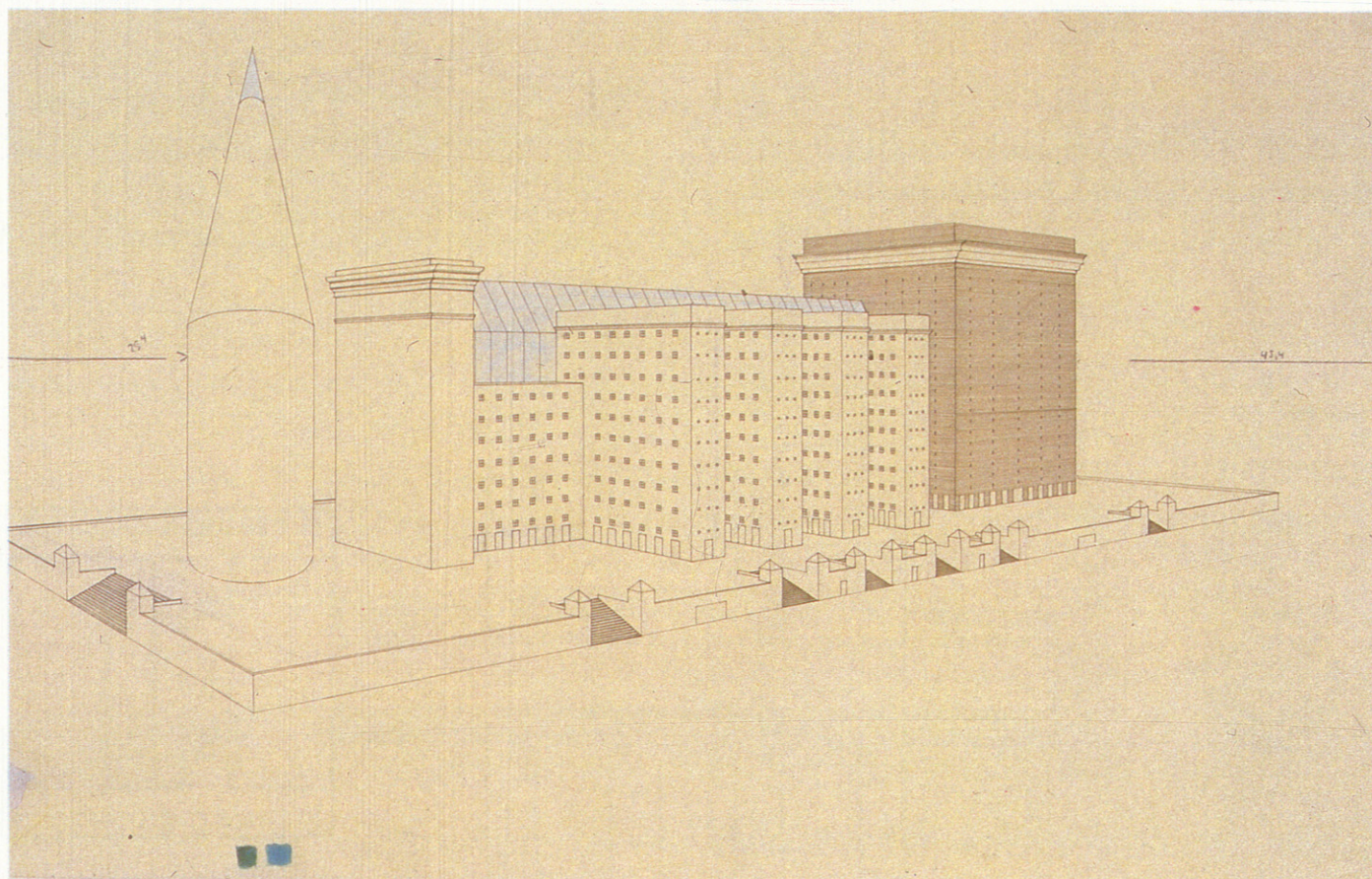
Hay una inocencia en las memorias de sus proyectos, siempre irrealizados o fracasados, que nos conmueve o, mejor dicho, que nos hace entrar en el misterioso mundo de la pura racionalidad, inseparable de la locura. Su texto “*para el palacio de un rey*” inicia la memoria con la candidez de un inocente o un iluminado.

“Este proyecto se había hecho mucho tiempo antes de que fuera objeto de controversia en Francia. El autor creyó

Sección longitudinal.



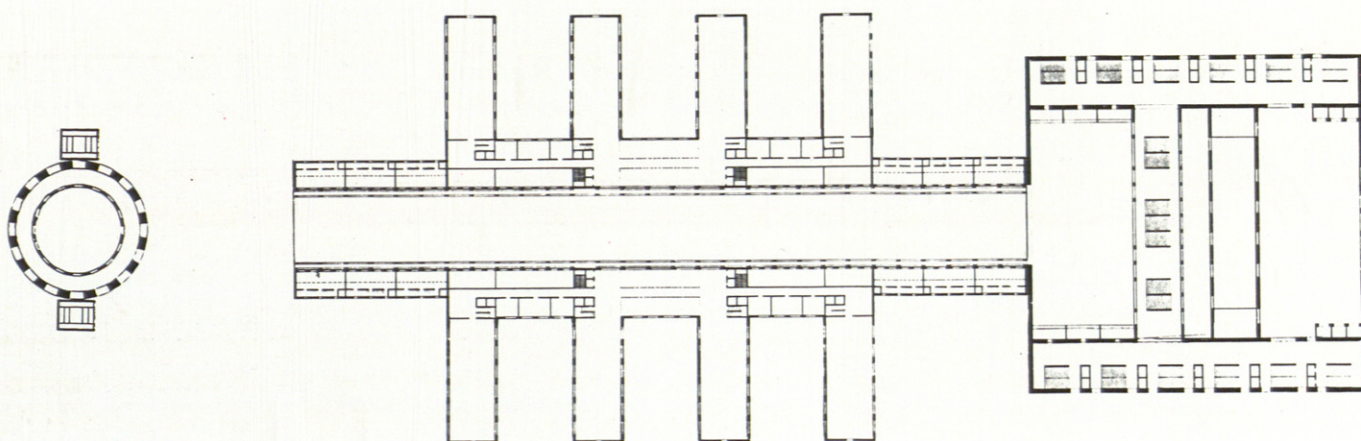
Perspectiva

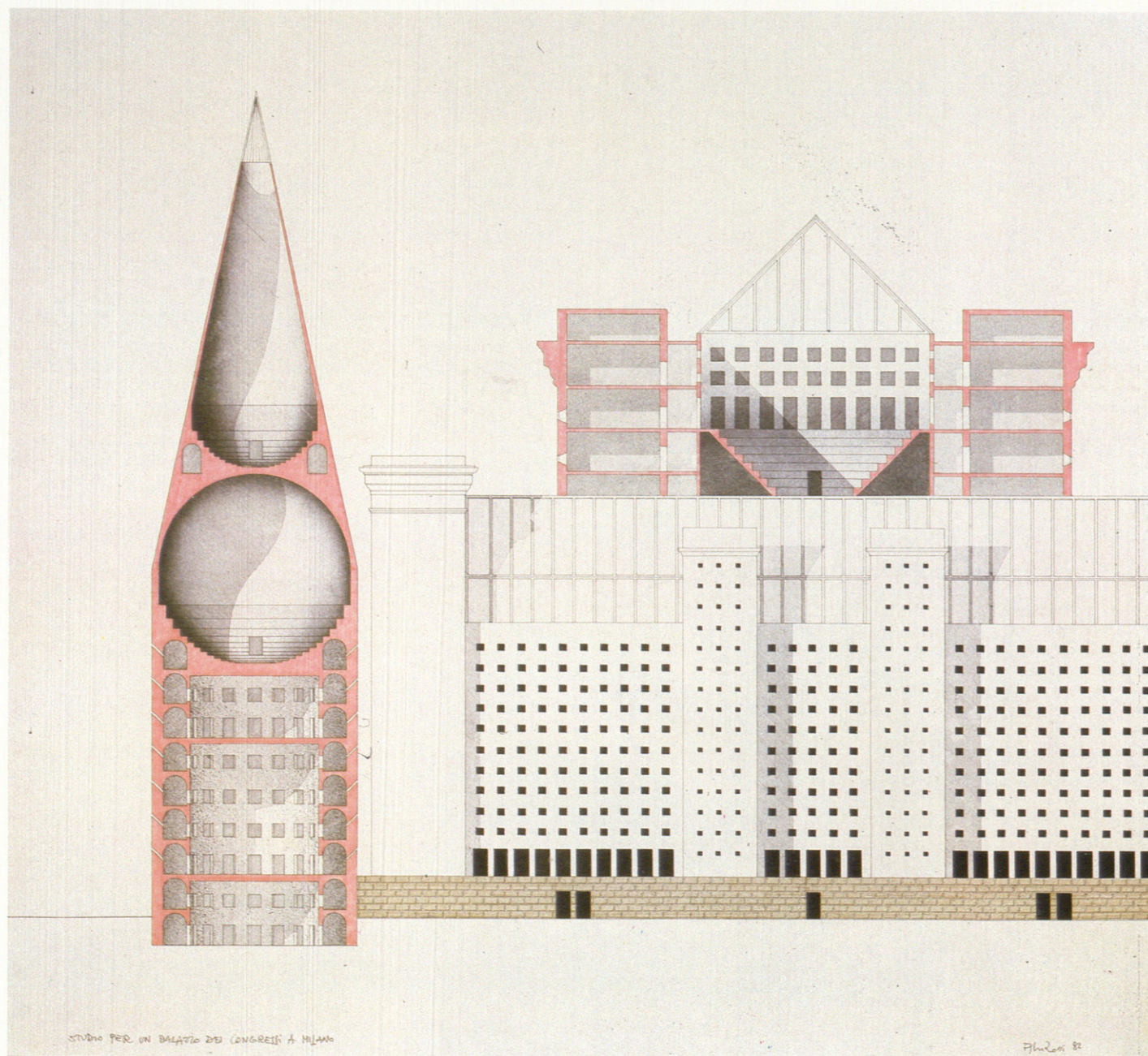




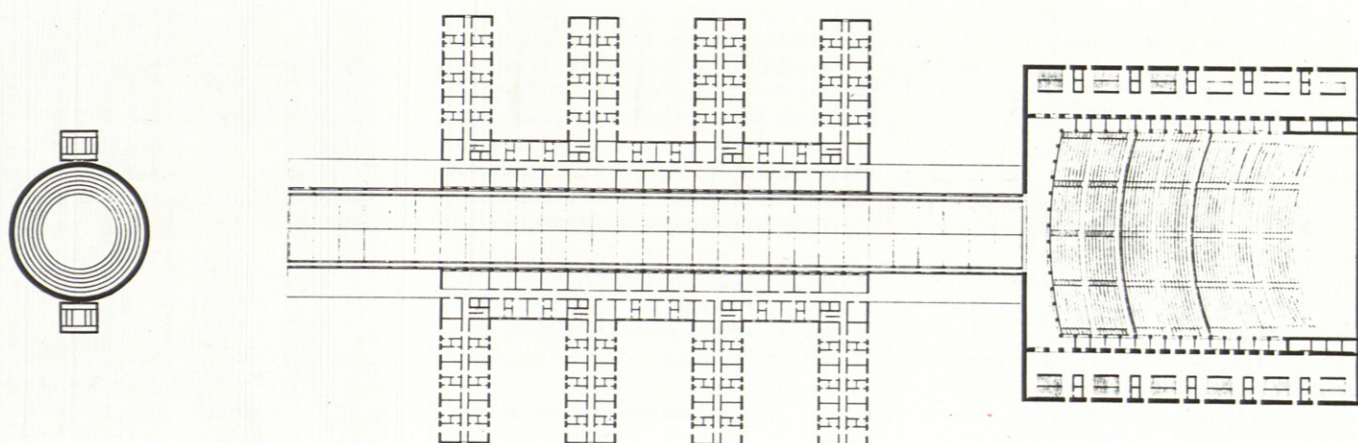
Maqueta de la torre en el patio de la casa de Mantegna en Mantua.

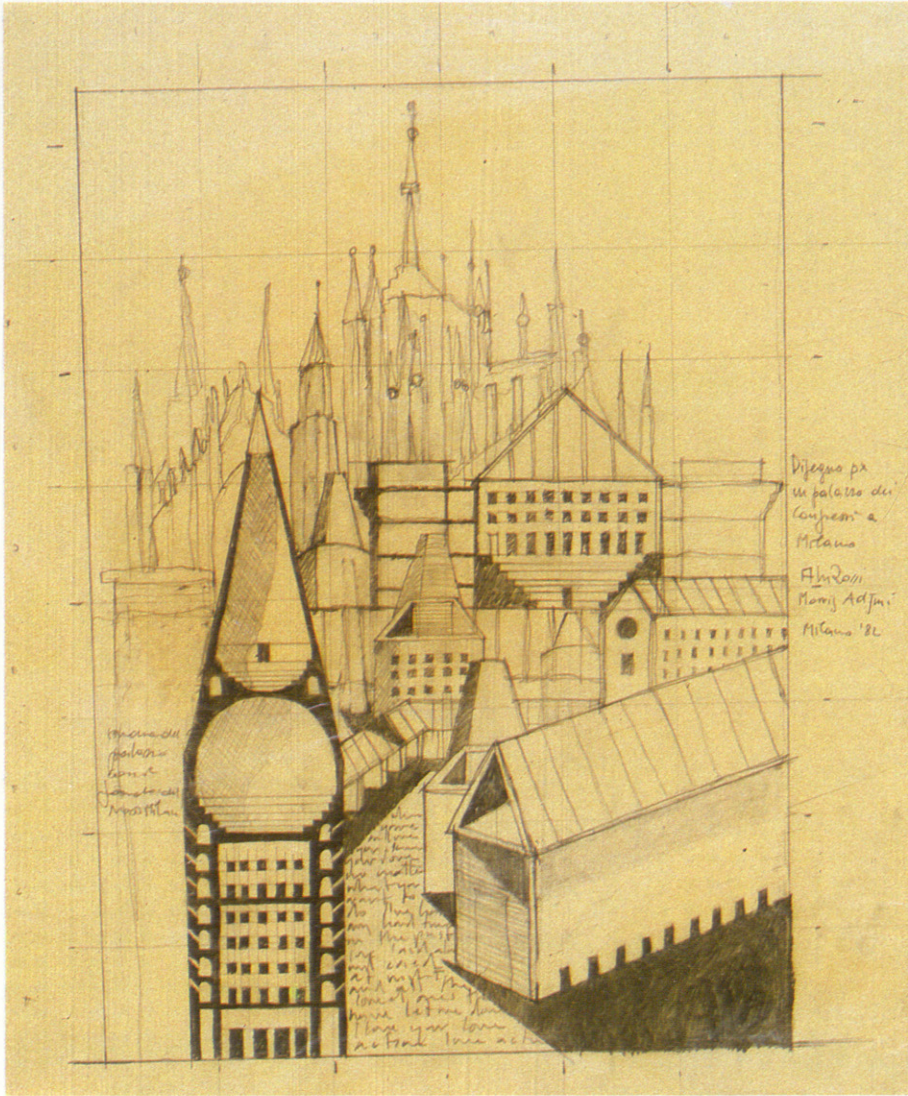
Planta baja.





Plantas superiores.





su deber conservarlo por dos razones: 1.º porque no había trabajado únicamente para Francia y, además, estaba convencido de que el trabajo de un artista debe ser exhibido ante todos aquellos a quienes puede convenir, y 2.º, porque hay motivos para creer que este proyecto tiene aspectos que podrían adaptarse a monumentos públicos y que no serían en absoluto adecuados a la estancia de un rey”.

Cuando pienso en esta cita no sé si el viejo Boullée era un comparsa de la representación teatral más grande de la historia de Francia o, por el contrario, no tenía razón y se adelantaba al primer plano, mientras por el forllo pasaban reyes y revoluciones. Esta cita se puede detectar en el proyecto, sobre todo en la torre cónica que me gusta particularmente. Es difícil para mí describir este

proyecto; puede que inútil incluso. He tratado de concentrar en él los elementos principales de la ciudad: centros de reunión, museos, hoteles..., recorridos por una gran galería. Pensaba también que todo esto fuese como un Milán análogo... Pero es inútil explicar el proyecto; gracias a la dialéctica de la ciudad lo que realizarán los políticos y sus técnicos será incluso mejor. Describamos pues nuestros proyectos y miremos a la ciudad futura, insensible tanto a las mercaderías de traficantes de arquitectura como a las ideas de los propios arquitectos. No sabemos a ciencia cierta si el viejo Boullée, que no se percataba de los más increíbles acontecimientos de la historia de Europa, era un loco o un genio.

Colaboradores: Morris Adsimi
Gabriele Geronzi

